

BOAS

OCTUBRE 2008
TOMO CXLIX N° 2259



Archidiócesis de Sevilla

Redacción:

Registro y Archivo de la Secretaría General

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: secretariogeneral@archisevilla.org

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

Normas de pago:

* Precio de la suscripción anual: 35 euros.

* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Octubre 2008 Nº 2259

Cardenal Arzobispo

Carta Pastoral con motivo de la Jornada del Apostolado del Mar	429
Carta pastoral con motivo de la Jornada del Domund	431
Alocución del Cardenal en la inauguración de la restauración de la Iglesia Colegial del Divino Salvador	434

Consejo Diocesano de Asuntos Económicos

Acuerdos de la sesión del 30 de octubre de 2008	437
---	-----

Secretaría General

Nombramientos	439
Ceses	440

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de reglas	443
Confirmación de Juntas de Gobierno	443

Consejo Presbiteral

Acta de la sesión Plenaria de 29 de mayo de 2008	445
--	-----

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2009	453
Intervención del Papa en el Sínodo de los Obispos	457
Mensaje del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios	459
Nombramientos	472

Agenda

Agenda de octubre de 2008	475
---------------------------	-----

Cardenal Arzobispo

Carta Pastoral

Carta pastoral con motivo de la Jornada del Apostolado del Mar 5 de octubre de 2008, Alcolea del Río

En nuestro navegar hacia el mar, este año celebraremos en el encuentro anual de apostolado del mar, en Alcolea del Río. Ciudad de asentamientos antiguos junto al Guadalquivir.

Nuestro encuentro, en la jornada del apostolado del mar, no tiene otro sentido que el celebrar la fe cristiana, la cual debe llegar a todos los ámbitos sociales y culturales. Sin imponer a nadie nuestro convencimientos religiosos, pero ofreciendo lo que el Señor ha querido que forme parte de nuestra propia vida, y de lo que tenemos que hacer partícipes a los demás.

Este adentrarse en el mar, a través del río, tiene una profunda significación religiosa: vamos caminando por este mundo hacia el encuentro con el Señor. Pero hemos de hacerlo de una manera activa y testimonial. Trabajando con todo aquello que de Dios hemos recibido, para que los hombres y mujeres del mundo puedan gozar en paz de todo lo que Dios padre quiere para sus hijos, que no es otra cosa que el bienestar, el amor fraterno y la esperanza en la providencia del Señor.

Y dando testimonio de todo ello, con nuestro fe cristiana, que no puede esconderse en el ámbito de lo estrictamente privado, pues tenemos que ofrecer visiblemente nuestra fe. No con actitud orgullosa, sino con la responsabilidad de ser testigos de Jesucristo ante el mundo.

Esta jornada del apostolado del mar, nos sitúa, en alguna manera, junto a todos aquellos que tienen su trabajo y su familia vinculados al mar.

Trataremos de conocer la situación, interesarnos por sus problemas, pedir a Dios que los proteja y les guarde siempre.

¡Ríos y mares, bendecid al Señor! Así cantamos con los salmos. Queremos que la creación entera alabe a Dios. Es en este reconocimiento al Creador, desde el cual la Iglesia promueve una auténtica ecología de protección y cuidado de la naturaleza.

Una vez más, felicito a la Delegación Diocesana de Apostolado del Mar, y a su delegado, D. Álvaro Dorado Quesada, por llevarnos cada año junto a la orilla del río y celebrar allí la bondad creadora de Dios.

Con mi bendición.

+ Carlos, Cardenal Amigo Vallejo
Arzobispo de Sevilla

COMO PABLO, MISIONEROS POR VOCACIÓN

Carta pastoral con motivo de la Jornada del Domund 19 de octubre de 2008

La obra evangelizadora de San Pablo siempre ha sido considerada como ejemplo de la acción misionera de la Iglesia. Ahora que se cumplen los dos mil años de su nacimiento, se han abierto, con este motivo, las puertas de un Año Paulino para recuerdo del gran apóstol, cuyo ejemplo ha de servir para convertir sinceramente el corazón a Dios y seguir fielmente a Jesucristo.

Apóstoles misioneros

Me he hecho todo para todos para ganarlos a todos y llevarlos al conocimiento y la vida del Evangelio. Ese es el deseo y el ardiente empeño de San Pablo.

En aquel que ha conocido a Jesucristo no cabe otra disposición sino la de esta actitud universal y generosa. Todos los pueblos han sido llamados en Cristo. A todos, por tanto, ha de llegar cuanto los discípulos han visto y oído decir a su Señor.

San Pablo lo expresa con palabras tan profundas como llenas de responsable emoción: "Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1Cor. 9, 16). San Pablo no tiene otra ilusión ni otro motivo para vivir si no es el de hacer que se conozca y se ame a Cristo.

Dentro de la doctrina de San Pablo podemos sacar el perfil adecuado del auténtico misionero: llevar el amor de Cristo en el corazón y el Evangelio en los labios; soportar, si es necesario, sufrimiento y persecución, permaneciendo siempre fieles al Señor.

Cristo, nuestro Señor y misionero

Predicamos un Cristo crucificado, escándalo para unos y necedad para otros, mas para los que han sido llamados, sabiduría de Dios (1Cor 1, 23-24).

He sido llamado por Cristo para anunciar su Evangelio, puede decir el misionero y la misionera, que ha sido enviado, como Cristo, para que el mundo conozca a Dios y a su Hijo, el Salvador.

Id, pues, a todos los pueblos. Nadie queda excluido de recibir la Buena Noticia. A cada uno le corresponde, según su vocación a llevarla a todas las gentes.

De la mano de la Iglesia

Cristo había prometido a los suyos que no les iba a dejar solos. Que les enviaría el Consolador, el Espíritu de la verdad, el Espíritu Santo, y que llegarían hasta los confines de la tierra.

Cristo fundó la Iglesia para que fuera sacramento, señal y prenda de salvación. Así se ha recibido por los cristianos, como una preciosa herencia que agradecer, guardar y compartir.

Nuestra diócesis, a lo largo de su historia, ha sido incuestionablemente misionera. Bastaría leer tantas páginas modélicas e imborrables, escritas por la Iglesia hispalense. Los hijos e hijas que se bautizaron y que aquí aprendieron a ser apóstoles del Señor.

Desde las riberas del Guadalquivir llegaron a los pueblos más lejanos para anunciar el nombre de Cristo y ayudar, en formas muy variadas, a los a los hermanos necesitados de otros países.

La historia misionera de Sevilla no es algo pasado, ni mucho menos. Actualmente son muchos los misioneros y misioneras repartidos por diversos países del mundo. Por otra parte, tanto la Delegación Diocesana de las Obras Misionales Pontificias como la Delegación Diocesana de Misiones, trabajan constantemente en esta pastoral imprescindible de la cooperación misionera, buscan recursos económicos, sostienen el espíritu misionero de nuestros fieles, están en conexión con los misioneros y misioneras, promueven eficaces programas de animación misionera...

Seguimos avanzando

De todo cuanto venimos reflexionando, se desprende que la acción evangelizadora y misionera no es una actividad más de la Iglesia, sino que constituye la esencia de su misión. Que cuanto se ha recibido del Señor, hay que llevarlo y compartirlo con los demás; que el cristiano ha de hacerse todo para todos; que Cristo envió a los suyos a predicar el Evangelio; que el Espíritu Santo es la garantía de la presencia de la voluntad salvadora de Dios para todos los hombres y mujeres del mundo.

La forma y el modo de llevar a cabo esa acción misionera, única en el contenido de la fe, se realiza en acciones diferentes, que van desde el anuncio explícito del evangelio, a la promoción humana, al diálogo interreligioso, a la promoción y desarrollo de los pueblos. Y, en la implantación de nuevas iglesias, la contribución para la paz y el entendimiento entre los pueblos... Nuestra diócesis, como ya lo viene haciendo generosamente, contribuirá con distintas ayudas económicas a las misiones.

No puedo olvidar a todos los misioneros y misioneras de Sevilla, que llevan el espíritu de nuestra Iglesia allí donde se encuentran. Que Dios les premie tan buenas acciones y la ejemplaridad que su misma vida supone. Que el Señor haga surgir, en el corazón de muchos jóvenes, una entusiasmada vocación misionera.

Benedicto XVI nos ha regalado unas hermosas palabras en el mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones: "Contemplando la experiencia de San Pablo, comprendemos que la actividad misionera es respuesta al amor con el que Dios nos ama. Su amor nos redime y nos impulsa a la *missio ad gentes*; es la energía espiritual capaz de hacer crecer en la familia humana la armonía, la justicia, la comunión entre las personas, las razas y los pueblos, a la que todos aspiran (cf. *Deus caritas est*, 12) . Por tanto, Dios, que es Amor, es quien conduce a la Iglesia hacia las fronteras de la humanidad, quien llama a los evangelizadores a beber "de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios" (*Deus caritas est*, 7). Solamente de esta fuente se pueden sacar la atención, la ternura, la compasión, la acogida, la disponibilidad, el interés por los problemas de la gente y las demás virtudes que necesitan los mensajeros del Evangelio para dejarlo todo y dedicarse completa e incondicionalmente a difundir por el mundo el perfume de la caridad de Cristo".

Con mi bendición.

+ Carlos, Cardenal Amigo Vallejo
Arzobispo de Sevilla

Inauguración de la Iglesia Colegial del Divino Salvador

**ALOCUCIÓN DEL CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA
EN LA INAUGURACIÓN DE LA RESTAURACIÓN DE LA
IGLESIA COLEGIAL DEL DIVINO SALVADOR
22 de octubre de 2008**

Majestad,
Señor Vicario General y Rector de este Templo del Divino Salvador
Señor Presidente de la Junta de Andalucía
Señor Alcalde de Sevilla

Ante todo, queremos agradeceros, Señor, el haber querido acompañarnos en este acto inaugural de la Iglesia Colegial del Divino Salvador. Pedimos a Dios que sea Él quien bendiga y se lo premie a vuestra persona y a toda la familia real.

Visitáis este templo hermosamente restaurado. Un capítulo de historia antigua, maravillosa arquitectura, espléndida decoración, panteón de familia real, casa de Dios y de la comunidad cristiana. Una evangelio vivo, donde la piedra, los retablos y las imágenes hablan de Dios. Pues el templo tiene siempre, aunque en una forma arquitectónica, el significado de la presencia del Verbo de Dios, Jesucristo, en medio de su pueblo.

En este acto queremos agradecer y felicitar a cuantos han hecho posible esta ejemplar restauración. Al arquitecto don Fernando Mendoza Castells, y todos sus colaboradores. Al Ministerio de Cultura. Al apoyo imprescindible y eficaz que en su momento prestara el entonces Vicepresidente del Gobierno, Don Javier Arenas Bocanegra. A la Junta de Andalucía y al Ayuntamiento de esta Ciudad. A la contribución del pueblo de Sevilla, animada con enorme y generoso impulso por el abogado don Joaquín Moeckel Gil, así como a la inestimable colaboración de distintas entidades, tanto eclesiales como privadas.

Reconocimiento especial, en una memoria imborrable, es el que merece Don Juan Garrido Mesa, Delegado episcopal, alma y magnífico gestor de cuanto a esta restauración se refiere. A su fallecimiento, le siguió en esta importante tarea, don Francisco Ortiz Gómez, actual Rector de este templo, y que llevó con laudable y eficaz discreción la etapa final de las obras.

Son varios los templos que se han restaurado en estos últimos años en Sevilla: San Isidoro, San Bartolomé, San Román, San Andrés, San Vicente... El cuidado de cuanto se refiere a la conservación del patrimonio religioso y

cultural de la Iglesia es un trabajo diario, en el que se necesita la colaboración de las administraciones públicas y de las iniciativas privadas.

¡Abierto por obras! Este fue el cartel que quiso poner don Juan Garrido Mesa en las puertas de este templo durante los días de la restauración. Que todos pudieran observar lo que aquí se estaba haciendo. Hoy pondremos de nuevo ese cartel, pero con alguna modificación: ¡Abierto a todos y para las obras de bien! Pues este templo ha de ser casa de oración, altar para el culto y los sacramentos, escuela de caridad, espacio para la cultura y el encuentro fraterno de cuantos hasta aquí quisieran llegar.

Le reitero a Vuestra Majestad, la gratitud de este Iglesia de Sevilla por esta visita al templo del Divino Salvador. También a todos los que, con la ayuda de Dios, contribuyeron a que podamos gozar de esta auténtica joya de la arquitectura religiosa sevillana.

Y que todo sea para gloria de Dios y de gratitud a quienes lo hicieron posible.

+ Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo de Sevilla

Consejo Diocesano de Asuntos Económicos

Acuerdos de la sesión del 30 de octubre de 2008

1.1. Parroquia de Santa Ana. Sevilla (anexo 1)

La Parroquia solicita autorización para acogerse al Convenio de Colaboración Financiera entre Caja Sol y la Archidiócesis de Sevilla mediante una póliza de crédito de 150.000 €.

La finalidad de esta póliza será la financiación de los gastos de la escuela taller "Alfonso X el Sabio", que viene desarrollando trabajos de restauración en la Parroquia.

Estudiada la solicitud y teniendo en cuenta que, según la resolución de la Consejería de Empleo, la subvención está aprobada y a la espera de comprobar la justificación del 75% de los gastos, se acuerda conceder el aval para que la Parroquia solicite a Caja Sol una póliza de crédito de 150.000 € a cancelar en 12 meses.

1.2. Parroquia de Ntra. Sra. de la Victoria. Morón de la Frontera (anexo 2)

La Parroquia solicita autorización para acogerse al Convenio de Colaboración Financiera entre Caja Sol y la Archidiócesis de Sevilla mediante un préstamo de 50.000 €.

La finalidad de este préstamo será la financiación de obras de fijación del retablo mayor de la Parroquia y reparación de los muros laterales del presbiterio.

Estudiada la solicitud y teniendo en cuenta el parecer del Vicario episcopal de la zona Este, del Párroco y de su Consejo económico, se acuerda conceder el aval para que la Parroquia solicite a Caja Sol un préstamo de 50.000 € a amortizar en 60 meses.

Secretaría General

Nombramientos

D. Giovanni Lanzafame di Bartolo, incardinado en Archidiócesis de Sevilla.
4 de septiembre de 2008

P. Pedro Esteban Salesa (OFM Conv), Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados de Sevilla.
9 de octubre de 2008

P. Marcelo Cano Sacristán (OFM Conv), Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados de Sevilla.
9 de octubre de 2008

D. José Antonio Plata Brito, Consiliario Diocesano de la Federación Católica de Asociaciones de Padres de Alumnos, de Sevilla.
15 de octubre de 2008

D. José María de Antonio Guerrero, Canónigo de Honor del Cabildo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla.
15 de octubre de 2008

D. José Luis Peinado Merchante, Director Espiritual de la Pontificia Real Ilustre Fervorosa y Mariana Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Sevilla.
15 de octubre de 2008

D. Juan Manuel Cazorla Baena, Director Espiritual de la Ilustre y Lasaliana Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de la Santa Cruz, Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra Señora de la Aurora, María Santísima del Amor, San Juan Bautista de la Salle y Santa Marina, de Sevilla.
21 de octubre de 2008

Florentino Córcoles Calero, Director Espiritual de la Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua y San Antonio de Padua.
21 de octubre de 2008

Dña. Trinidad Sánchez Rodríguez, Presidenta Diocesana del Movimiento Junior de Acción Católica de Sevilla.
21 de octubre de 2008

D. Miguel Ángel García García, Consiliario Diocesano del Movimiento Junior de Acción Católica.
21 de octubre de 2008

P. Elías Sánchez Rodríguez (OC), Capellán del Monasterio de Santa Ana, MM. Carmelitas, Sevilla.
29 de octubre de 2008

Ceses

P. Manuel Martínez González (OFM Conv), Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados de Sevilla.
9 de octubre de 2008

P. Enrique Parra Llorente (OFM Conv), Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados de Sevilla.
9 de octubre de 2008

P. Julio Izquierdo Dillana (CMF), Consiliario Diocesano de la Federación Católica de Asociaciones de Padres de Alumnos, de Sevilla.
15 de octubre de 2008

D. Juan Miguel Rivas de Dios, Director Espiritual de la Ilustre y Lasaliana Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de la Santa Cruz, Sagrada Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra Señora de la Aurora, María Santísima del Amor, San Juan Bautista de la Salle y Santa Marina, de Sevilla.
21 de octubre de 2008

Dña. Rosa Blanca Pérez Machado, Presidenta Diocesana del Movimiento Junior de Acción Católica de Sevilla.

21 de octubre de 2008

P. Rafael Leiva Sánchez (OC), Capellán del Monasterio de Santa Ana, MM. Carmelitas, Sevilla.

29 de octubre de 2008

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Asociación de Fieles de Ntra. Sra. de los Reyes y San Fernando, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 2815/08, de fecha 1 de Octubre de 2008

Real Archicofradía del Santísimo Sacramento, Fervorosa Hermandad de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Misericordia, Santa María de la Caridad, San Juan Evangelista y Santa Ángela de la Cruz, de Cantillana.
Decreto Prot. Nº 2872/08, de fecha 9 de Octubre de 2008

Confirmación de Juntas de Gobierno

Consejo de Hermandades y Cofradías, de Carmona.
Decreto Prot. Nº 2830/08, de fecha 3 de Octubre de 2008

Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Villanueva del Ariscal.
Decreto Prot. Nº 2796/08, de fecha 6 de Octubre de 2008

Hermandad de Ntro. Padre y Señor de la Humildad y Paciencia y Ntra. Sra. de los Dolores, de Marchena.
Decreto Prot. Nº 2855/08, de fecha 6 de Octubre de 2008

Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Ecija.
Decreto Prot. Nº 2876/08, de fecha 9 de Octubre de 2008

Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, María Stma. de la Amargura y San Juan Bosco, de Morón de la Frontera.

Decreto Prot. Nº 2876/08, de fecha 9 de Octubre de 2008

Antigua y Venerable Hermandad Servita de María Stma. de los Dolores y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado y Ntra. Sra. de la Esperanza, de Alcalá de Guadaíra.

Decreto Prot. Nº 2941/08, de fecha 14 de Octubre de 2008

Real, Ilustre, Antigua y Fervorosa Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Umbrete.

Decreto Prot. Nº 3015/08, de fecha 23 de Octubre de 2008

Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Morón de la Frontera.

Decreto Prot. Nº 3016/08, de fecha 23 de Octubre de 2008

Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de San Juan Aznalfarache

Decreto Prot. Nº 3092/08, de fecha 29 de Octubre de 2008

Pontificia y Real Hermandad del Stmo. Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús en Su Soberano Poder ante Caifás, Ntra. Sra. de la Salud y San Juan Evangelista, de Sevilla

Decreto Prot. Nº 3093/08, de fecha 29 de Octubre de 2008

Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz y María Stma. del Rosario en Sus Misterios Dolorosos, de El Viso del Alcor.

Decreto Prot. Nº 3089/08, de fecha 31 de Octubre de 2008

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad del Stmo. Sacramento y Archicofradía de Nazarenos de la Sgda. Expiración de Ntro. Sr. Jesucristo y María Stma. de las Aguas, de Sevilla

Decreto Prot. Nº 3090/08, de fecha 31 de Octubre de 2008

Real, Muy Ilustre y Venerable Hermandad del Stmo. Sacramento, Inmaculada Concepción y Animas Benditas, y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Caridad en Su traslado al Sepulcro, Ntra. Sra. de las Penas y Santa Marta, de Sevilla

Decreto Prot. Nº 3091/08, de fecha 31 de Octubre de 2008

Consejo Presbiteral

Acta

ACTA DE LA SESIÓN PLENARIA DEL CONSEJO PRESBITERAL 29 de mayo de 2008

Comienza la Sesión, presidida por el Sr. Cardenal Arzobispo, Fray Carlos Amigo Vallejo, a las 10.00 de la mañana del día 29 de mayo de 2008, en la Casa Diocesana de Ejercicios "Betania", en San Juan de Aznalfarache, con el rezo de la Hora Intermedia y con la asistencia de los siguientes Consejeros:

- D. Francisco Ortíz Gómez
- D. Antonio Alcaide Peral
- D. Jesús Maya Sánchez
- D. Alfonso Muruve Fernández-Piedra
- D. Jesús Donaire Domínguez
- D. Manuel Sánchez Heredia
- D. Miguel Gamaza Rodríguez
- D. Francisco José Ortiz Bernal
- D. Carlos González Santillana
- D. Francisco Román Castro
- D. Francisco Navarro Ruiz
- D. Miguel Oliver Román
- D. Julián Novoa Rivas
- D. José García León
- D. Angel Antonio Failde Rodríguez
- D. Manuel Moreno Reina
- D. Gabriel Garrido Luceño

D. Francisco Javier Nadal Villacreces
D. Ramón Carmona Morillo
D. Antonio Raúl Moreno Enríquez
D. Manuel Avalos Fernández
D. Antero Pascual Rodríguez
D. Juan Luis Rubio Lora
D. Tomás Javier Gago
D. Manuel Cano Castellano
D. Antonio José Mellet Márquez
D. Emilio Morejón Camacho
D. José Ignacio Arias García
D. Francisco Javier Aranda Palma
D. Angel Sánchez Solís
D. Adolfo Petit Caro
D. José Mazuelos Pérez
P. Victoriano Gómez Manzano, CMF
D. Antonio Ariza Soler
D. Fernando Carlos Díaz Abajo
D. Manuel Sánchez Sánchez
P. Francisco José Ruiz Pérez, SJ
D. Manuel Soria Campos

Asisten a indicación de la Comisión Permanente D. José García Caro, y D. Juan Manuel Macías Bernal.

Excusan previa y oportunamente su asistencia los Consejeros D. Mario Fermín Ramos Vacas, D. Eugenio Hernández Martínez, D. Manuel Campillo Roldán, D. Juan Domingo Velasco Medel, D. Carlos Coloma Ruiz, y D. Manuel de los Santos Sánchez- Barbudo.

Comienza la Sesión como es habitual, con el rezo de la Hora Intermedia, finalizado el cual, toma la palabra el Sr. Cardenal.

1. Alocución del Sr. Cardenal

En el Oficio de Lectura de hoy, San Gregorio comenta a San Pablo, para decir que la Caridad nunca basta. Ella debe presidir nuestra vida. Por eso hoy hemos de agradecer a Dios por la recuperación del P. Tomás Javier Gago, y tener presentes a los hermanos enfermos: D. Manuel Terol, D. Antonio Estévez, D. Francisco Silva... y tantos otros.

Este Consejo nos lleva a reflexionar *en una situación nueva*

La inquietud ante algunas iniciativas político sociales: La revisión de los acuerdos Iglesia-Estado es algo que hemos de vivir con actitud de serenidad;

la reforma de la Ley de Libertad Religiosa debe ser un motivo de preocupación activa, y tendremos que estar al tanto, pero en algunos aspectos es positivo que se revise esta ley; en la Comisión Parlamentaria para el laicismo... sabemos que en ella hay algún cristiano militante.

Se avecina una situación nueva para la que tenemos que estar preparados. No para la beligerancia sino para la fidelidad creativa y activa como nos recomienda el Concilio Vaticano II.

La laicidad, bien comprendida, no debe conducir al secularismo laicista, sino a que libremente se pueda reafirmar y vivir libremente la identidad de cada uno. Esta dinámica es algo permanente en la vida y la historia de la Iglesia.

Plan Pastoral

Es otro de los temas que abordaremos. Se ha trabajado mucho es estos últimos años. Como ejemplo podemos poner el Congreso de Caridad y Pobreza, el jubileo del año 2000, la Asamblea de Laicos. Ha habido continuidad entre los distintos Planes de los últimos cuatrienios. Llega ahora el momento de un año distinto.

El fruto de tan buenas y amplias reflexiones –muchas y algunas positivamente críticas- está sobre la mesa en las conclusiones de la Asamblea de Laicos. Ahora necesitamos llevarlo a las distintas realidades de nuestra diócesis: parroquias, sectores eclesiales, asociaciones y movimientos, acciones pastorales diversas.

Organización parroquial

La ciudades y los pueblos, no solo se están haciendo más grandes, sino que cambia su configuración urbanística y social. La nueva configuración de límites parroquiales, y la creación de nuevas parroquias son necesidades evidentes. En la creación de nuevas parroquias tendremos que tener criterios distintos a los de hace veinte años. La movilidad de la gente es distinta. Se trata de organizarse para servir mejor a nuestros fieles y llegar, también desde el punto de vista social, a los alejados.

A la hora de todas decisiones, hay que hacer un esfuerzo para dejar a un lado los particularismos y optar por el bien de la comunidad diocesana.

Algunos asuntos de actualidad e interés

Conversiones y apostasías. Hay que poner atención a lo que hay de “moda” en estos temas. Recuerdo que la conversión de musulmanes es un tema cuyo tratamiento está reservado personalmente al Arzobispo.

La Ley Orgánica de Protección de Datos nos obliga también a nosotros, pero hay cuestiones que se están aclarando en torno al mantenimiento de los registros de los libros parroquiales.

Se nos informará también de algunas cuestiones sobre celebración de matrimonios que hemos de tener presentes para evitar las “farsas” y verificar la certeza de la documentación que los contrayentes aportan al expediente. Hay que evitar las llamadas “bodas de conveniencia”.

Finalizada esta Intervención del Sr. Cardenal, el Secretario del Consejo, tras pasar lista a fin de obtener el censo de electores necesario para las votaciones que han de realizarse y comunicar las excusas de asistencia que han llegado, informa del Orden del día a seguir y de la documentación entregada a cada uno de los asistentes, así como del desarrollo previsto de la reunión, que continúa con el punto siguiente.

2. Elección de dos miembros de la Comisión Permanente del Consejo, para cubrir vacantes producidas.

La reciente reforma de los Estatutos del Consejo Presbiteral, y el nombramiento de los nuevos Vicarios Episcopales, ha afectado a la composición de la Comisión Permanente, dado que dos de sus miembros han pasado a ser miembros natos del Consejo, impedidos, por tanto, de modo sobrevenido, para formar parte de la Comisión Permanente, a tenor del artículo 9.2 de los citados Estatutos, por lo que ha de procederse a nueva elección conforme a los artículos 19.2 y 30, de los mismos.

Previamente, la Comisión Permanente acordó celebrar una única votación en la que salieran elegidos los dos candidatos más votados. Se designan escrutadores D. Antonio Mellet y D. Ramón Carmona.

El resultado de la votación supone la elección de D. Antero Pascual Rodríguez, al ser el candidato más votado, debiendo procederse a una segunda ronda de desempate entre los dos siguientes candidatos, tras la cual resulta elegido D. José Antonio Mellet Márquez. Ambos pasan, desde este momento a formar parte de la Comisión Permanente del Consejo.

3. Presentación del Cuaderno Pastoral del curso 2008-2009

Seguidamente, se invita a intervenir a D. José García Caro quien presenta el documento entregado a los señores consejeros, borrador del Cuaderno Pastoral para la revisión pastoral y la aportación de sugerencias del Plan Pastoral Diocesano.

Comienza D. José indicando que aunque el próximo curso no haya plan pastoral, ello no significa que no haya un contenido pastoral que atender y un trabajo que realizar, para el cual el cuaderno que ahora se presenta es una herramienta. Contiene orientaciones para que las parroquias puedan realizar su programación del curso, con tres grandes objetivos: dar continuidad al trabajo pastoral iniciado en el cuatrienio precedente, revisar ese trabajo pastoral, y

realizar aportaciones de cara a la elaboración del próximo plan diocesano.

Las fechas y plazos del cuaderno son indicativas, aunque convendría tomarlas en consideración para armonizar el proceso.

La fase de revisión se puede realizar en una o dos reuniones de parroquia y en una del Consejo Arciprestal, en el período noviembre-diciembre de 2008. Se trata de ponernos en condiciones de hacer la revisión, no de revisar un "libro", sino la vida de nuestras parroquias. Revisar es un ejercicio de espiritualidad cristiana, y de comunión. La revisión debe centrarse en la parroquia y en el arciprestazgo. Los cuestionarios de revisión son, igualmente, orientativos, y deben ser adaptados a la realidad en que los apliquemos.

En la fase de aportaciones para un nuevo plan, se razona por qué es conveniente programar. Igualmente los instrumentos que se ofrecen son guías orientativas y adaptables para ayudarnos a ver desde nuestras parroquias y arciprestazgos.

Este instrumento surge de las aportaciones realizadas en la sesión conjunta de este Consejo y el Consejo Pastoral Diocesano, que manifestó la necesidad de contar con un proceso de reflexión previo a la elaboración del nuevo Plan Pastoral. También se apuntó que no todos hemos de tratarlo todo, y por eso la propuesta de trabajo se diversifica en función de los destinatarios.

Terminada la intervención de D. José García Caro, se abre el turno de palabra, de la que hacen uso diversos consejeros, para manifestar, sustancialmente:

- Se felicita en varias intervenciones al grupo de trabajo por la estructura del material, por su contenido, por su claridad y por su redacción.
- Que hubiera sido de agradecer el poder contar con el borrador con más anticipación.
- Que esta propuesta puede hacer que nos dediquemos a una labor introspectiva que nos aleje de lo fundamental.
- Se valora la diversidad de cuestionarios que se ofrecen en tanto posibilitan distintas maneras de abordar el trabajo, y lo ajustan a cada tipo de destinatario. Las pautas que se ofrecen son pautas para aportar con amplitud. El objetivo es que podamos hacer un nuevo Plan.
- Las fechas del proceso deben estar muy claras. El material debe estar a disposición de las parroquias con tiempo suficiente, y su redacción debe ser cuidada y clara.
- No debemos olvidar que son los anteriores planes pastorales los que han conseguido lo que se logra ahora: partir de la vida de las parroquias para elaborar el Plan Pastoral. Partir de la vida de las parroquias suena a algo novedoso. Debe tenerse en cuenta lo que las parroquias propongan.
- Hemos de incorporar a este trabajo las conclusiones de la Asamblea de Laicos, e igualmente las de la Asamblea del Clero
- Esto que se nos ofrece no son solo "papeles". Nosotros habremos de

adaptar estos materiales a la vida real de las parroquias. No debemos pecar de utilizarlos tal cual nos llegue, ni de olvidarlos desde ese mismo momento.

- Merece la pena dedicar este curso a este trabajo

El Sr. Cardenal recoge estas aportaciones y matiza que éste es el momento idóneo de presentación del material. El Plan Pastoral no es una carga, sino una ayuda, una guía de por dónde debemos caminar en común. No tiene, por eso, un valor "normativo". Pero el peligro es que nos quedemos en lo de siempre, en lo sabido. Lo que queremos es que las parroquias digan lo que necesitan para la vida cristiana.

La Asamblea de Laicos en sus conclusiones nos ha dejado ya algunas pistas –ideas fuerza- de por dónde debemos seguir caminando hoy. Se nos ha recordado, así, que no estamos solos, que la comunidad diocesana es muy amplia. Que nos sintamos una Iglesia viva a la que la sociedad pide coherencia. Que, a veces, parece que miramos mucho el criterio de la Iglesia, pero escuchamos poco hacia fuera.

Se ha despertado en nuestra Iglesia diocesana un sentido de corresponsabilidad que hay que hacer crecer.

Tras un breve descanso, se reanuda la sesión abordando el resto del orden del día.

4. Informe sobre cuestiones diversas

Expedientes matrimoniales

Toma la palabra a continuación D. Francisco Román Castro, Delegado Episcopal para los Asuntos Jurídicos Sacramentales de la Archidiócesis, el cual realiza una exposición acerca de los expedientes matrimoniales. Reconoce que los tales expedientes son parte importante del trabajo del despacho parroquial, y que tienen una gran parte de trabajo burocrático, pero también pueden ser un instrumento pastoral, pues muchos fieles se acercan a las parroquias solo en esta ocasión desde la primera Comunión, y en ella nos jugamos muchas veces la imagen de la Iglesia.

La importancia del tema viene corroborada por los efectos civiles reconocidos al matrimonio canónico. El que no se gana correctamente las cosas puede generar mucho sufrimiento. Y, sobre todo, el tema tiene importancia por la misma dignidad del sacramento matrimonial.

El CIC (Codex Iuris Canonici) del año 1983 supuso una transformación de la normativa. De eso hace ya 25 años, en los que ha habido profundos cambios eclesiales y sociales: matrimonios civiles, divorcios, flujos migratorios, interconfesionalidad, matrimonios de conveniencia...

El Registro Civil ha ido estableciendo cortapisas para asegurar el

elemento básico de la voluntad al contraer matrimonio. Y por eso han comenzado a recibirse requerimientos judiciales de expedientes matrimoniales.

Todo esto hace necesario adoptar dos medidas básicas:

La primera la ha adoptado el Sr. Cardenal, promulgando el pasado 16 de mayo un Decreto sobre la documentación necesaria para los expedientes matrimoniales. En él se actualiza esta documentación conformándola con la realidad actual.

La segunda es de otro tipo: la creación de instrumentos de formación permanente y actualización de los sacerdotes en esta materia. Para ello se pueden arbitrar diversas fórmulas, como que este Delegado lleve a cabo una información personal por los distintos arciprestazgos, o convocar Jornadas de Formación, como la que se llevará a cabo el próximo 12 de junio par los arciprestes, aunque abierta a todos los sacerdotes. En ella se va a presentar la Guía para la Tramitación de los Expedientes Matrimoniales. Es un instrumento con un enfoque eminentemente práctico. No es un documento normativo, sino formativo e informativo, que incorpora un glosario de impedimentos y un anexo documental.

Ley Orgánica de Protección de Datos Personales

El derecho a la autoprotección informativa es reciente, de los años ochenta. Surge en el derecho alemán, y ha tenido un desarrollo rápido y general. Hoy estamos ante un derecho fundamental que corresponde a la dignidad de la persona, con lo que ello comporta de máxima tutela jurídica y judicial. En España es reconocido como un derecho constitucional a través de la jurisprudencia constitucional.

No debe identificarse con el derecho a la intimidad o a la confidencialidad de datos. Este derecho faculta al sujeto para decidir qué datos de su persona quiere que sean conocidos y cuáles no.

En 1992 se publica la Ley Orgánica, para trasponer la Directiva de la Unión Europea de 1985. La Ley hoy vigente es la 15/1999, desarrollada por el Reglamento de diciembre de 2007. Pese a esta normativa, sigue habiendo cierta confusión sobre lo que es la protección de datos.

Nosotros manejamos datos, muchos datos personales, y datos especialmente protegidos porque hacen referencia a las creencias y a la religión. Las sanciones que la normativa recoge por faltas muy graves afectan a los datos especialmente protegidos. Actualmente no sabemos con certeza qué datos de los que manejamos están sometidos a especial protección. Hay pendientes en el Tribunal Supremo algunos recursos, y hay una indefinición en cuanto al modo de actuar, sobre todo en la cancelación de datos.

En la Archidiócesis hemos comenzado tipificando los datos y tratando los existentes para volcarlos en un solo programa de gestión que sí permite establecer medidas especiales de protección de los mismos conforme a la Ley. Posteriormente se quiere abordar el tema de las parroquias, seguramente

creando un programa de gestión de datos accesible vía internet. A comienzos del año que viene se abordarán estos temas en unas jornadas específicas.

5. Informe de la Comisión de Límites Parroquiales. Supresión de Parroquia y Erección de nueva Parroquia

Seguidamente toman la palabra D. Carlos González Santillana, Secretario General y Canciller de la Archidiócesis, y D. Juan Manuel Macías Bernal, técnico de GEYSER, y miembro de la Comisión de Rectificación de Límites Parroquiales, para informar del trabajo realizado hasta la fecha en los distintos arciprestazgos, así como de los que están en marcha y continuarán a partir de este momento.

Específicamente se presenta con detalle el trabajo llevado a cabo en el Arciprestazgo de San Bernardo, de la Vicaría Sevilla 1, que comporta la supresión de la Parroquia de Nuestra Señora del Rocío y San Carlos Borromeo, y la creación de una nueva parroquia bajo el título de San Carlos Borromeo.

Tras las pertinentes informaciones, ampliadas a preguntas de algunos consejeros, y manifestarse especialmente el párroco de la del Corpus Christi, D. Miguel Oliver Román, se procede a la votación necesaria, resultando que el Consejo muestra su parecer favorable a la supresión de la citada parroquia, con una abstención. Muestra su parecer favorable a la creación de la nueva parroquia con los límites propuestos, por unanimidad. Y muestra su parecer favorable a la rectificación de límites, y a los límites resultantes de las parroquias del Arciprestazgo de San Bernardo, en Sevilla, con una abstención y un voto en contra.

Y sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las catorce horas del día señalado, la cual concluye con el rezo del Ángelus.

Doy fe
El Secretario del Consejo

Fernando Carlos Díaz Abajo

Santa Sede

Mensaje del Papa

MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA DEL EMIGRANTE Y EL REFUGIADO 2009 18 de enero de 2009

Queridos hermanos y hermanas:

Este año el Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado tiene por tema «San Pablo migrante, 'Apóstol de los pueblos'», y toma como punto de partida la feliz coincidencia del Año Jubilar que he convocado en honor del Apóstol con ocasión del bimilenario de su nacimiento. En efecto, la predicación y la obra de mediación entre las diversas culturas y el Evangelio, que realizó san Pablo «emigrante por vocación», constituyen un punto de referencia significativo también para quienes se encuentran implicados en el movimiento migratorio contemporáneo.

Saulo, nacido en una familia de judíos que habían emigrado de Tarso de Cilicia, fue educado en la lengua y en la cultura judía y helenística, valorando el contexto cultural romano. Después de su encuentro con Cristo, que tuvo lugar en el camino de Damasco (cf. *Ga* 1, 13-16), sin renegar de sus «tradiciones» y albergando estima y gratitud hacia el judaísmo y hacia la Ley (cf. *Rm* 9, 1-5; 10, 1; 2 *Co* 11, 22; *Ga* 1, 13-14; *Fip* 3, 3-6), sin vacilaciones ni retractaciones, se dedicó a la nueva misión con valentía y entusiasmo, dócil al mandato del Señor: «Yo te enviaré lejos, a los gentiles» (*Hch* 22, 21). Su existencia cambió radicalmente (cf. *Fip* 3, 7-11): para él Jesús se convirtió en la razón de ser y el motivo inspirador de su compromiso apostólico al servicio del Evangelio. De perseguidor de los cristianos se transformó en apóstol de Cristo.

Guiado por el Espíritu Santo, se prodigó sin reservas para que se anunciara a todos, sin distinción de nacionalidad ni de cultura, el Evangelio, que es «fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego» (*Rm 1, 16*). En sus viajes apostólicos, a pesar de repetidas oposiciones, proclamaba primero el Evangelio en las sinagogas, dirigiéndose ante todo a sus compatriotas en la diáspora (cf. *Hch 18, 4-6*). Si estos lo rechazaban, se volvía a los paganos, convirtiéndose en auténtico «misionero de los emigrantes», emigrante él mismo y embajador itinerante de Jesucristo, para invitar a cada persona a ser, en el Hijo de Dios, «nueva criatura» (*2 Co 5, 17*).

La proclamación del *kerygma* lo impulsó a atravesar los mares del Cercano Oriente y recorrer los caminos de Europa, hasta llegar a Roma. Partió de Antioquía, donde se anunció el Evangelio a poblaciones que no pertenecían al judaísmo y donde a los discípulos de Jesús por primera vez se les llamó «cristianos» (cf. *Hch 11, 20. 26*). Su vida y su predicación estuvieron totalmente orientadas a hacer que Jesús fuera conocido y amado por todos, porque en él todos los pueblos están llamados a convertirse en un solo pueblo.

También en la actualidad, en la era de la globalización, esta es la misión de la Iglesia y de todos los bautizados, una misión que con atenta solicitud pastoral se dirige también al variado universo de los emigrantes -estudiantes fuera de su país, inmigrantes, refugiados, prófugos, desplazados-, incluyendo los que son víctimas de las esclavitudes modernas, como por ejemplo en la trata de seres humanos. También hoy es preciso proponer el mensaje de la salvación con la misma actitud del Apóstol de los gentiles, teniendo en cuenta las diversas situaciones sociales y culturales, y las dificultades particulares de cada uno como consecuencia de su condición de emigrante e itinerante. Formulo el deseo de que cada comunidad cristiana tenga el mismo fervor apostólico de san Pablo, el cual, con tal de anunciar a todos el amor salvífico del Padre (cf. *Rm 8, 15-16; Ga 4, 6*) a fin de «ganar para Cristo al mayor número posible» (*1 Co 9, 19*) se hizo «débil con los débiles..., todo a todos, para salvar a toda costa a algunos» (*1 Co 9, 22*). Que su ejemplo nos sirva de estímulo también a nosotros para que seamos solidarios con estos hermanos y hermanas nuestros, y promovamos, en todas las partes del mundo y con todos los medios posibles, la convivencia pacífica entre las diversas etnias, culturas y religiones.

Pero, ¿cuál fue el secreto del Apóstol de los gentiles? El celo misionero y la pasión del luchador, que lo caracterizaron, brotaban del hecho de que él, «conquistado por Cristo» (*Fip 3, 12*), permaneció tan íntimamente unido a él que se sintió partícipe de su misma vida, a través de «la comunión en sus padecimientos» (*Fip 3, 10*; cf. también *Rm 8, 17; 2 Co 4, 8-12; Col 1, 24*). Aquí está la fuente del celo apostólico de san Pablo, el cual narra: «Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelarme a mí a su Hijo, para que lo anunciara entre los gentiles» (*Ga 1, 15-16*; cf. también *Rm 15, 15-16*). Se sintió «crucificado con Cristo» hasta el punto

de poder afirmar: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Ga* 2, 20). Y ninguna dificultad le impidió proseguir su valiente acción evangelizadora en ciudades cosmopolitas como Roma y Corinto, que en aquel tiempo estaban pobladas por un mosaico de etnias y culturas.

Al leer los Hechos de los Apóstoles y las Cartas que san Pablo dirige a varios destinatarios, se aprecia un modelo de Iglesia no exclusiva, sino abierta a todos, formada por creyentes sin distinción de cultura y de raza, pues todo bautizado es miembro vivo del único Cuerpo de Cristo. Desde esta perspectiva, cobra un relieve singular la solidaridad fraterna, que se traduce en gestos diarios de comunión, de participación y de solicitud gozosa por los demás. Sin embargo, como enseña también san Pablo, no es posible realizar esta dimensión de acogida fraterna recíproca sin estar dispuestos a la escucha y a la acogida de la Palabra predicada y practicada (cf. *1 Ts* 1, 6), Palabra que impulsa a todos a la imitación de Cristo (cf. *Ef* 5, 1-2) imitando al Apóstol (cf. *1 Co* 11, 1). Por tanto, cuanto más unida a Cristo está la comunidad, tanto más solicita se muestra con el prójimo, evitando juzgarlo, despreciarlo o escandalizarlo, y abriéndose a la acogida recíproca (cf. *Rm* 14, 1-3; 15, 7). Los creyentes, configurados con Cristo, se sienten en Él «hermanos» del mismo Padre (cf. *Rm* 8, 14-16; *Ga* 3, 26; 4, 6). Este tesoro de fraternidad los hace «practicar la hospitalidad» (*Rm* 12, 13), que es hija primogénita del *agapé* (cf. *1 Tm* 3, 2; 5, 10; *Tt* 1, 8; *Fim* 17).

Así se realiza la promesa del Señor: «Yo os acogeré y seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas» (*2 Co* 6, 17-18). Si somos conscientes de esto, ¿cómo no hacemos cargo de las personas que se encuentran en penurias o en condiciones difíciles, especialmente entre los refugiados y los prófugos? ¿Cómo no salir al encuentro de las necesidades de quienes, de hecho, son más débiles e indefensos, marcados por precariedad e inseguridad, marginados, a menudo excluidos de la sociedad? A ellos es preciso prestar una atención prioritaria, pues, parafraseando un conocido texto paulino, «Dios eligió lo necio del mundo para confundir a los sabios, (...), lo plebeyo y despreciable del mundo, y lo que no es, para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios» (*1 Co* 1, 27-29).

Queridos hermanos y hermanas, la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que se celebrará el día 18 de enero de 2009, ha de ser para todos un estímulo a vivir en plenitud el amor fraterno sin distinciones de ningún tipo y sin discriminaciones, con la convicción de que nuestro prójimo es cualquiera que tiene necesidad de nosotros y a quien podemos ayudar (cf. *Deus caritas est*, 15). Que la enseñanza y el ejemplo de san Pablo, humilde y gran Apóstol y emigrante, evangelizador de pueblos y culturas, nos impulse a comprender que el ejercicio de la caridad constituye el culmen y la síntesis de toda la vida cristiana. Como sabemos bien, el mandamiento del amor se alimenta cuando los discípulos de Cristo participan unidos en la mesa de la Eucaristía que es, por excelencia, el Sacramento de la fraternidad y del amor.

Y, del mismo modo que Jesús en el Cenáculo unió el mandamiento nuevo del amor fraterno al don de la Eucaristía, así sus «amigos», siguiendo las huellas de Cristo, que se hizo «siervo» de la humanidad, y sostenidos por su gracia, no pueden menos de dedicarse al servicio recíproco, ayudándose unos a otros según lo que recomienda el mismo san Pablo: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo» (Ga 6, 2). Sólo de este modo crece el amor entre los creyentes y el amor a todos (cf. 1 Ts 3, 12).

Queridos hermanos y hermanas, no nos cansemos de proclamar y testimoniar esta «Buena Nueva» con entusiasmo, sin miedo y sin escatimar esfuerzos. En el amor está condensado todo el mensaje evangélico, y los auténticos discípulos de Cristo se reconocen por su amor mutuo y por acoger a todos. Que nos obtenga este don el Apóstol san Pablo y especialmente María, Madre de la acogida y del amor. A la vez que invoco la protección divina sobre todos los que están comprometidos en ayudar a los emigrantes y, más en general, en el vasto mundo de la emigración, aseguro un constante recuerdo en la oración por cada uno e imparto con afecto a todos la Bendición Apostólica.

Castelgandolfo, 24 de agosto de 2008

BENEDICTUS PP. XVI

Intervención del Papa

**INTERVENCIÓN DE BENEDICTO XVI EN EL
SÍNODO DE LOS OBISPOS**

Queridos hermanos y hermanas:

El trabajo con motivo de mi libro sobre Jesús da la oportunidad de ver todo el bien que nos llega de la exégesis moderna, pero también permite reconocer sus problemas y sus riesgos.

La *Dei Verbum* 12 ofrece dos indicaciones metodológicas para un adecuado trabajo exegético. En primer lugar, confirma la necesidad de la utilización del método histórico-crítico, cuyos elementos esenciales describe brevemente. Esta necesidad es la consecuencia del principio cristiano formulado en Juan 1, 14: "Verbum caro factum est". El hecho histórico es una dimensión constitutiva de la fe cristiana. La historia de la salvación no es una mitología, sino una verdadera historia y, por lo tanto, hay que estudiarla con los métodos de la investigación histórica seria.

Sin embargo, esta historia posee otra dimensión, la de la acción divina. En consecuencia la *Dei Verbum* habla de un segundo nivel metodológico necesario para la interpretación justa de las palabras, que son al mismo tiempo palabras humanas y Palabra divina. El Concilio dice, siguiendo una regla fundamental para la interpretación de cualquier texto literario, que la Escritura hay que interpretarla en el mismo espíritu en el que fue escrita y para ello indica tres elementos metodológicos fundamentales cuyo fin es tener en cuenta la dimensión divina, pneumatológica de la Biblia: es decir se debe 1) interpretar el texto teniendo presente la unidad de toda la Escritura; esto hoy se llama exégesis canónica; en los tiempos del Concilio este término no había sido creado aún, pero el Concilio dice la misma cosa: es necesario tener presente la unidad de toda la Escritura; 2) también se debe tener presente la viva tradición de toda la Iglesia, y finalmente 3) es necesario observar la analogía de la fe. Sólo allí donde los dos niveles metodológicos, el histórico-crítico y el teológico, son observados, se puede hablar de una exégesis teológica - de una exégesis adecuada a este Libro. Mientras que con respecto al primer nivel la actual exégesis académica trabaja a un altísimo nivel y nos ayuda realmente, la misma cosa no se puede decir del otro nivel. A menudo este segundo nivel, el nivel constituido por los tres elementos teológicos indicados por la *Dei Verbum*, casi no aparece. Y esto tiene consecuencias más bien graves.

La primera consecuencia de la ausencia de este segundo nivel metodológico es que la Biblia se convierte en un libro del pasado solamente. Se pueden extraer de él consecuencias morales, se puede aprender la historia, pero el libro como tal habla sólo del pasado y la exégesis ya no es realmente

teológica, sino que se convierte en pura historiografía, historia de la literatura. Esta es la primera consecuencia: la Biblia queda como algo del pasado, habla sólo del pasado.

Existe también una segunda consecuencia aún más grave: donde desaparece la hermenéutica de la fe indicada por la *Dei Verbum*, aparece necesariamente otro tipo de hermenéutica, una hermenéutica secularizada, positivista, cuya clave fundamental es la convicción de que lo Divino no aparece en la historia humana. Según esta hermenéutica, cuando parece que hay un elemento divino, se debe explicar de dónde viene esa impresión y reducir todo al elemento humano. Por consiguiente, se proponen interpretaciones que niegan la historicidad de los elementos divinos.

Hoy, el llamado *mainstream* de la exégesis en Alemania niega, por ejemplo, que el Señor haya instituido la Santa Eucaristía y dice que el cuerpo de Jesús permaneció en la tumba. La Resurrección no sería un hecho histórico, sino una visión teológica. Esto sucede porque falta una hermenéutica de la fe: se consolida entonces una hermenéutica filosófica profana, que niega la posibilidad de la entrada y de la presencia real de lo Divino en la historia. La consecuencia de la ausencia del segundo nivel metodológico es la creación de un profundo foso entre exégesis científica y *Lectio divina*. Y ello a veces provoca también una cierta perplejidad en la preparación de las homilías. Cuando la exégesis no es teología, la Escritura no puede ser el alma de la teología y, al revés, cuando la teología no es esencialmente interpretación de la Escritura en la Iglesia, esta teología ya no tiene fundamento.

Por eso para la vida y para la misión de la Iglesia, para el futuro de la fe, es absolutamente necesario superar este dualismo entre exégesis y teología. La teología bíblica y la teología sistemática son dos dimensiones de una única realidad, que llamamos teología. Por consiguiente, sería deseable que en una de las propuestas se hablara de la necesidad de tener presente en la exégesis los dos niveles metodológicos indicados por la *Dei Verbum* 12, en la que se habla de la necesidad de desarrollar una exégesis no sólo histórica, sino también teológica. Así pues, será necesario ampliar la formación de los futuros exégetas en este sentido, para abrir realmente los tesoros de la Escritura al mundo de hoy y a todos nosotros.

Mensaje del Sínodo de los Obispos

**MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS DEL
SÍNODO DE LOS OBISPOS SOBRE LA PALABRA DE DIOS**

A los hermanos y hermanas «paz ... y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible». Con este saludo tan intenso y apasionado san Pablo concluía su Epístola a los cristianos de Éfeso (6, 23-24). Con estas mismas palabras nosotros, los Padres sinodales, reunidos en Roma para la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos bajo la guía del Santo Padre Benedicto XVI, comenzamos nuestro mensaje dirigido al inmenso horizonte de todos aquellos que en las diferentes regiones del mundo siguen a Cristo como discípulos y continúan amándolo con amor incorruptible.

A ellos les propondremos de nuevo la voz y la luz de la Palabra de Dios, repitiendo la antigua llamada: «La palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica» (Dt 30,14). Y Dios mismo le dirá a cada uno: «Hijo de hombre, todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente» (Ez 3,10). Ahora les propondremos a todos un viaje espiritual que se desarrollará en cuatro etapas y desde lo eterno y lo infinito de Dios nos conducirá hasta nuestras casas y por las calles de nuestras ciudades.

I. LA VOZ DE LA PALABRA: LA REVELACIÓN

1. «El Señor les habló desde fuego, y ustedes escuchaban el sonido de sus palabras, pero no percibían ninguna figura: sólo se oía la voz» (Dt 4,12). Es Moisés quien habla, evocando la experiencia vivida por Israel en la dura soledad del desierto del Sinaí. El Señor se había presentado, no como una imagen o una efígie o una estatua similar al becerro de oro, sino con «rumor de palabras». Es una voz que había entrado en escena en el preciso momento del comienzo de la creación, cuando había rasgado el silencio de la nada: «En el principio... dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz... En el principio existía la Palabra... y la Palabra era Dios ... Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada» (Gn 1, 1.3; Jn 1, 1-3).

Lo creado no nace de una lucha intradivina, como enseñaba la antigua mitología mesopotámica, sino de una palabra que vence la nada y crea el ser. Canta el Salmista: «Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, por el aliento de su boca todos sus ejércitos ... pues él habló y así fue, él lo mandó y se hizo» (Sal 33, 6.9). Y san Pablo repetirá «Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean» (Rm 4, 17). Tenemos de esta forma una primera revelación «cósmica» que hace que lo creado se asemeje a una especie de inmensa página abierta delante de toda la humanidad, en la que se puede leer un mensaje del Creador: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, el

firmamento anuncia la obra de sus manos; el día al día comunica el mensaje, la noche a la noche le pasa la noticia. Sin hablar y sin palabras, y sin voz que pueda oírse, por toda la tierra resuena su proclama, por los confines del orbe» (Sal 19, 2-5).

2. Pero la Palabra divina también se encuentra en la raíz de la historia humana. El hombre y la mujer, que son «imagen y semejanza de Dios» (Gn 1, 27) y que por tanto llevan en sí la huella divina, pueden entrar en diálogo con su Creador o pueden alejarse de él y rechazarlo por medio del pecado. Así pues, la Palabra de Dios salva y juzga, penetra en la trama de la historia con su tejido de situaciones y acontecimientos: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ... conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para sacarlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa ...» (Ex 3, 7-8). Hay, por tanto, una presencia divina en las situaciones humanas que, mediante la acción del Señor de la historia, se insertan en un plan más elevado de salvación, para que «todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tm 2,4).

3. La Palabra divina eficaz, creadora y salvadora, está por tanto en el principio del ser y de la historia, de la creación y la redención. El Señor sale al encuentro de la humanidad proclamando: «Lo digo y lo hago» (Ez 37,14). Sin embargo, hay una etapa posterior que la voz divina recorre: es la de la Palabra escrita, la Graphé o las Graphai, las Escrituras sagradas, como se dice en el Nuevo Testamento. Ya Moisés había descendido de la cima del Sinaí llevando «las dos tablas del Testimonio en su mano, tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara estaban escritas. Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios» (Ex 32,15-16). Y el propio Moisés prescribirá a Israel que conserve y reescriba estas «tablas del Testimonio»: «Y escribirás en esas piedras todas las palabras de esta Ley. Grábalas bien» (Dt 27, 8).

Las Sagradas Escrituras son el «testimonio» en forma escrita de la Palabra divina, son el memorial canónico, histórico y literario que atestigua el evento de la Revelación creadora y salvadora. Por tanto, la Palabra de Dios precede y excede la Biblia, si bien está «inspirada por Dios» y contiene la Palabra divina eficaz (cf. 2 Tm 3, 16). Por este motivo nuestra fe no tiene en el centro sólo un libro, sino una historia de salvación y, como veremos, una persona, Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, hombre, historia. Precisamente porque el horizonte de la Palabra divina abraza y se extiende más allá de la Escritura, es necesaria la constante presencia del Espíritu Santo que «guía hasta la verdad completa» (Jn 16, 13) a quien lee la Biblia. Es ésta la gran Tradición, presencia eficaz del «Espíritu de verdad» en la Iglesia, guardián de las Sagradas Escrituras, auténticamente interpretadas por el Magisterio eclesial. Con la Tradición se llega a la comprensión, la interpretación, la comunicación y el testimonio de la Palabra de Dios. El propio san Pablo, cuando proclamó el

primer Credo cristiano, reconocerá que “transmitió” lo que él «a su vez recibió» de la Tradición (1 Cor 15, 3-5).

II. EL ROSTRO DE LA PALABRA: JESUCRISTO

4. En el original griego son sólo tres las palabras fundamentales: *Lógos*, *sarx*, *eghéneto*, «el Verbo/Palabra se hizo carne». Sin embargo, éste no es sólo el ápice de esa joya poética y teológica que es el prólogo del Evangelio de san Juan (1, 14), sino el corazón mismo de la fe cristiana. La Palabra eterna y divina entra en el espacio y en el tiempo y asume un rostro y una identidad humana, tan es así que es posible acercarse a ella directamente pidiendo, como hizo aquel grupo de griegos presentes en Jerusalén: «Queremos ver a Jesús» (Jn 12, 20-21). Las palabras sin un rostro no son perfectas, porque no cumplen plenamente el encuentro, como recordaba Job, cuando llegó al final de su dramático itinerario de búsqueda: «Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos» (42, 5).

Cristo es «la Palabra que está junto a Dios y es Dios», es «imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación» (Col 1, 15); pero también es Jesús de Nazaret, que camina por las calles de una provincia marginal del imperio romano, que habla una lengua local, que presenta los rasgos de un pueblo, el judío, y de su cultura. El Jesucristo real es, por tanto, carne frágil y mortal, es historia y humanidad, pero también es gloria, divinidad, misterio: Aquel que nos ha revelado el Dios que nadie ha visto jamás (cf. Jn 1, 18). El Hijo de Dios sigue siendo el mismo aún en ese cadáver depositado en el sepulcro y la resurrección es su testimonio vivo y eficaz.

5. Así pues, la tradición cristiana ha puesto a menudo en paralelo la Palabra divina que se hace carne con la misma Palabra que se hace libro. Es lo que ya aparece en el Credo cuando se profesa que el Hijo de Dios «por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen», pero también se confiesa la fe en el mismo «Espíritu Santo que habló por los profetas». El Concilio Vaticano II recoge esta antigua tradición según la cual «el cuerpo del Hijo es la Escritura que nos fue transmitida» - como afirma san Ambrosio (In Lucam VI, 33) - y declara lípidamente: «Las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres» (DV 13).

En efecto, la Biblia es también “carne”, “letra”, se expresa en lenguas particulares, en formas literarias e históricas, en concepciones ligadas a una cultura antigua, guarda la memoria de hechos a menudo trágicos, sus páginas están surcadas no pocas veces de sangre y violencia, en su interior resuena la risa de la humanidad y fluyen las lágrimas, así como se eleva la súplica de los infelices y la alegría de los enamorados.

Debido a esta dimensión "carnal", exige un análisis histórico y literario, que se lleva a cabo a través de distintos métodos y enfoques ofrecidos por la exégesis bíblica. Cada lector de las Sagradas Escrituras, incluso el más sencillo, debe tener un conocimiento proporcionado del texto sagrado recordando que la Palabra está revestida de palabras concretas a las que se pliega y adapta para ser audible y comprensible a la humanidad.

Éste es un compromiso necesario: si se lo excluye, se podría caer en el fundamentalismo que prácticamente niega la encarnación de la Palabra divina en la historia, no reconoce que esa palabra se expresa en la Biblia según un lenguaje humano, que tiene que ser descifrado, estudiado y comprendido, e ignora que la inspiración divina no ha borrado la identidad histórica y la personalidad propia de los autores humanos. Sin embargo, la Biblia también es Verbo eterno y divino y por este motivo exige otra comprensión, dada por el Espíritu Santo que devela la dimensión trascendente de la Palabra divina, presente en las palabras humanas.

6. He aquí, por tanto, la necesidad de la «viva Tradición de toda la Iglesia» (DV 12) y de la fe para comprender de modo unitario y pleno las Sagradas Escrituras. Si nos detenemos sólo en la "letra", la Biblia entonces se reduce a un solemne documento del pasado, un noble testimonio ético y cultural. Pero si se excluye la encarnación, se puede caer en el equívoco fundamentalista o en un vago espiritualismo o psicologismo. El conocimiento exegético tiene, por tanto, que entrelazarse indisolublemente con la tradición espiritual y teológica para que no se quiebre la unidad divina y humana de Jesucristo, y de las Escrituras.

En esta armonía reencontrada, el rostro de Cristo brillará en su plenitud y nos ayudará a descubrir otra unidad, la unidad profunda e íntima de las Sagradas Escrituras, el hecho de ser, en realidad 73 libros, que sin embargo se incluyen en un único "Canon", en un único diálogo entre Dios y la humanidad, en un único designio de salvación. «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo» (Hb 1, 1-2). Cristo proyecta de esta forma retrospectivamente su luz sobre la entera trama de la historia de la salvación y revela su coherencia, su significado, su dirección.

El es el sello, "el Alfa y la Omega" (Ap 1, 8) de un diálogo entre Dios y sus criaturas repartido en el tiempo y atestiguado en la Biblia. Es a la luz de este sello final cómo adquieren su "pleno sentido" las palabras de Moisés y de los profetas, como había indicado el mismo Jesús aquella tarde de primavera, mientras él iba de Jerusalén hacia el pueblo de Emaús, dialogando con Cleofás y su amigo, cuando «les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras» (Lc 24, 27).

Precisamente porque en el centro de la Revelación está la Palabra divina transformada en rostro, el fin último del conocimiento de la Biblia no

está «en una decisión ética o una gran idea, sino en el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Deus caritas est, 1).

III. LA CASA DE LA PALABRA: LA IGLESIA

Como la sabiduría divina en el Antiguo Testamento, había edificado su casa en la ciudad de los hombres y de las mujeres, sosteniéndola sobre sus siete columnas (cf. Pr 9, 1), también la Palabra de Dios tiene una casa en el Nuevo Testamento: es la Iglesia que posee su modelo en la comunidad-madre de Jerusalén, la Iglesia, fundada sobre Pedro y los apóstoles y que hoy, a través de los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, sigue siendo garante, animadora e intérprete de la Palabra (cf. LG 13). Lucas, en los Hechos de los Apóstoles (2, 42), esboza la arquitectura basada sobre cuatro columnas ideales, que aún hoy dan testimonio de las diferentes formas de comunidad eclesial: «Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan, y en las oraciones».

7. En primer lugar, esto es la *didaché* apostólica, es decir, la predicación de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo, en efecto, nos reprende diciendo que «la fe por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo» (Rm 10, 17). Desde la Iglesia sale la voz del mensajero que propone a todos el *kérygma*, o sea el anuncio primario y fundamental que el mismo Jesús había proclamado al comienzo de su ministerio público: «el tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. (Arrepentíos! Y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). Los apóstoles anuncian la inauguración del Reino de Dios y, por lo tanto, de la decisiva intervención divina en la historia humana, proclamando la muerte y la resurrección de Cristo: «En ningún otro hay salvación, ni existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos salvarnos» (Hch 4, 12). El cristiano da testimonio de su esperanza: «háganlo con delicadeza y respeto, y con tranquilidad de conciencia», preparado sin embargo a ser también envuelto y tal vez arrollado por el torbellino del rechazo y de la persecución, consciente de que «es mejor sufrir por hacer el bien, si ésa es la voluntad de Dios, que por hacer el mal» (1 Pe 3, 16-17).

En la Iglesia resuena, después, la catequesis que está destinada a profundizar en el cristiano «el misterio de Cristo a la luz de la Palabra para que todo el hombre sea irradiado por ella» (Juan Pablo II, *Catechesi tradendae*, 20). Pero el apogeo de la predicación está en la homilía que aún hoy, para muchos cristianos, es el momento culminante del encuentro con la Palabra de Dios. En este acto, el ministro debería transformarse también en profeta. En efecto, Él debe con un lenguaje nítido, incisivo y sustancial y no sólo con autoridad «anunciar las maravillosas obras de Dios en la historia de la salvación» (SC 35) - ofrecidas anteriormente, a través de una clara y viva lectura del texto

bíblico propuesto por la liturgia - pero que también debe actualizarse según los tiempos y momentos vividos por los oyentes, haciendo germinar en sus corazones la pregunta para la conversión y para el compromiso vital: «¿qué tenemos que hacer?» (He 2, 37).

El anuncio, la catequesis y la homilía suponen, por lo tanto, la capacidad de leer y de comprender, de explicar e interpretar, implicando la mente y el corazón. En la predicación se cumple, de este modo, un doble movimiento. Con el primero se remonta a los orígenes de los textos sagrados, de los eventos, de las palabras generadoras de la historia de la salvación para comprenderlas en su significado y en su mensaje. Con el segundo movimiento se vuelve al presente, a la actualidad vivida por quien escucha y lee siempre a la luz del Cristo que es el hilo luminoso destinado a unir las Escrituras. Es lo que el mismo Jesús había hecho - como ya dijimos - en el itinerario de Jerusalén a Emaús, en compañía de sus dos discípulos. Esto es lo que hará el diácono Felipe en el camino de Jerusalén a Gaza, cuando junto al funcionario etíope instituirá ese diálogo emblemático: «¿Entiendes lo que estás leyendo? [...])Cómo lo voy a entender si no tengo quien me lo explique?» (Hch 8, 30-31). Y la meta será el encuentro íntegro con Cristo en el sacramento. De esta manera se presenta la segunda columna que sostiene la Iglesia, casa de la Palabra divina.

8. Es la fracción del pan. La escena de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) una vez más es ejemplar y reproduce cuanto sucede cada día en nuestras iglesias: en la homilía de Jesús sobre Moisés y los profetas aparece, en la mesa, la fracción del pan eucarístico. Éste es el momento del diálogo íntimo de Dios con su pueblo, es el acto de la nueva alianza sellada con la sangre de Cristo (cf. Lc 22, 20), es la obra suprema del Verbo que se ofrece como alimento en su cuerpo inolado, es la fuente y la cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. La narración evangélica de la última cena, memorial del sacrificio de Cristo, cuando se proclama en la celebración eucarística, en la invocación del Espíritu Santo, se convierte en evento y sacramento. Por esta razón es que el Concilio Vaticano II, en un pasaje de gran intensidad, declaraba: «La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo» (DV 21). Por esto, se deberá volver a poner en el centro de la vida cristiana «la Liturgia de la Palabra y la Eucarística que están tan íntimamente unidas de tal manera que constituyen un solo acto de culto» (SC 56).

9. La tercera columna del edificio espiritual de la Iglesia, la casa de la Palabra, está constituida por las oraciones, entrelazadas - como recordaba san Pablo - por «salmos, himnos, alabanzas espontáneas» (Col 3, 16). Un lugar privilegiado lo ocupa naturalmente la Liturgia de las horas, la oración de la Iglesia por excelencia, destinada a marcar el paso de los días y de los tiempos

del año cristiano que ofrece, sobre todo con el Salterio, el alimento espiritual cotidiano del fiel. Junto a ésta y a las celebraciones comunitarias de la Palabra, la tradición ha introducido la práctica de la Lectio divina, lectura orante en el Espíritu Santo, capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente.

Ésta se abre con la lectura (lectio) del texto que conduce a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido práctico: ¿qué dice el texto bíblico en sí? Sigue la meditación (meditatio) en la cual la pregunta es: ¿qué nos dice el texto bíblico? De esta manera se llega a la oración (oratio) que supone otra pregunta: ¿qué le decimos al Señor como respuesta a su Palabra? Se concluye con la contemplación (contemplatio) durante la cual asumimos como don de Dios la misma mirada para juzgar la realidad y nos preguntamos: ¿qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?

Frente al lector orante de la Palabra de Dios se levanta idealmente el perfil de María, la madre del Señor, que «conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19; cf. 2, 51), - como dice el texto original griego - encontrando el vínculo profundo que une eventos, actos y cosas, aparentemente desunidas, con el plan divino. También se puede presentar a los ojos del fiel que lee la Biblia, la actitud de María, hermana de Marta, que se sienta a los pies del Señor a la escucha de su Palabra, no dejando que las agitaciones exteriores le absorban enteramente su alma, y ocupando también el espacio libre de «la parte mejor» que no nos debe abandonar (cf. Lc 10, 38-42).

10. Aquí estamos, finalmente, frente a la última columna que sostiene la Iglesia, casa de la Palabra: la koinonía, la comunión fraterna, otro de los nombres del ágape, es decir, del amor cristiano. Como recordaba Jesús, para convertirse en sus hermanos o hermanas se necesita ser «los hermanos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen» (Lc 8, 21). La escucha auténtica es obedecer y actuar, es hacer florecer en la vida la justicia y el amor, es ofrecer tanto en la existencia como en la sociedad un testimonio en la línea del llamado de los profetas que constantemente unía la Palabra de Dios y la vida, la fe y la rectitud, el culto y el compromiso social. Esto es lo que repetía continuamente Jesús, a partir de la célebre admonición en el Sermón de la montaña: «No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! Entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7, 21). En esta frase parece resonar la Palabra divina propuesta por Isaías: «Este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí» (29, 13). Estas advertencias son también para las iglesias que no son fieles a la escucha obediente de la Palabra de Dios.

Por ello, ésta debe ser visible y legible ya en el rostro mismo y en las manos del creyente, como lo sugirió san Gregorio Magno que veía en san Benito, y en los otros grandes hombres de Dios, los testimonios de la comunión con Dios y sus hermanos, con la Palabra de Dios hecha vida. El hombre justo

y fiel no sólo "explica" las Escrituras, sino que las "despliega" frente a todos como realidad viva y practicada. Por eso es que la viva lectio, vita bonorum o la vida de los buenos, es una lectura/lección viviente de la Palabra divina. Ya san Juan Crisóstomo había observado que los apóstoles descendieron del monte de Galilea, donde habían encontrado al Resucitado, sin ninguna tabla de piedra escrita como sucedió con Moisés, ya que desde aquel momento, sus mismas vidas se convirtieron en el Evangelio viviente.

En la casa de la Palabra Divina encontramos también a los hermanos y las hermanas de las otras Iglesias y comunidades eclesiales que, a pesar de la separación que todavía hoy existe, se reencuentran con nosotros en la veneración y en el amor por la Palabra de Dios, principio y fuente de una primera y verdadera unidad, aunque, incompleta. Este vínculo siempre debe reforzarse por medio de las traducciones bíblicas comunes, la difusión del texto sagrado, la oración bíblica ecuménica, el diálogo exegético, el estudio y la comparación entre las diferentes interpretaciones de las Sagradas Escrituras, el intercambio de los valores propios de las diversas tradiciones espirituales, el anuncio y el testimonio común de la Palabra de Dios en un mundo secularizado.

IV. LOS CAMINOS DE LA PALABRA: LA MISIÓN

«Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra del Señor» (Is 2,3). La Palabra de Dios personificada "sale" de su casa, del templo, y se encamina a lo largo de los caminos del mundo para encontrar el gran peregrinación que los pueblos de la tierra han emprendido en la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la paz. Existe, en efecto, también en la moderna ciudad secularizada, en sus plazas, y en sus calles - donde parecen reinar la incredulidad y la indiferencia, donde el mal parece prevalecer sobre el bien, creando la impresión de la victoria de Babilonia sobre Jerusalén - un deseo escondido, una esperanza germinal, una conmoción de esperanza. Come se lee en el libro del profeta Amos, «vienen días - dice Dios, el Señor - en los cuales enviaré hambre a la tierra. No de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios» (8, 11). A este hambre quiere responder la misión evangelizadora de la Iglesia.

Asimismo Cristo resucitado lanza el llamado a los apóstoles, titubeantes para salir de las fronteras de su horizonte protegido: «Por tanto, id a todas las naciones, haced discípulos [...] y enseñadles a obedecer todo lo que os he mandado» (Mt 28, 19-20). La Biblia está llena de llamadas a "no callar", a "gritar con fuerza", a "anunciar la Palabra en el momento oportuno e importuno" a ser guardianes que rompen el silencio de la indiferencia. Los caminos que se abren frente a nosotros, hoy, no son únicamente los que recorrió san Pablo o los primeros evangelizadores y, detrás de ellos, todos los misioneros fueron al encuentro de la gente en tierras lejanas.

11. La comunicación extiende ahora una red que envuelve todo el mundo y el llamado de Cristo adquiere un nuevo significado: «Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día, y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas» (Mt 10, 27). Ciertamente, la Palabra sagrada debe tener una primera transparencia y difusión por medio del texto impreso, con traducciones que respondan a la variedad de idiomas de nuestro planeta. Pero la voz de la Palabra divina debe resonar también a través de la radio, las autopistas de la información de Internet, los canales de difusión virtual on line, los CD, los DVD, los "ipods" (MP3) y otros; debe aparecer en las pantallas televisivas y cinematográficas, en la prensa, en los eventos culturales y sociales.

Esta nueva comunicación, comparándola con la tradicional, ha asumido una gramática expresiva específica y es necesario, por lo tanto, estar preparados no sólo en el plano técnico, sino también cultural para dicha empresa. En un tiempo dominado por la imagen, propuesta especialmente desde el medio hegemónico de la comunicación que es la televisión, es todavía significativo y sugestivo el modelo privilegiado por Cristo. Él recurría al símbolo, a la narración, al ejemplo, a la experiencia diaria, a la parábola: «Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas [...] y no les hablaba sin parábolas» (Mt 13, 3.34). Jesús en su anuncio del reino de Dios, nunca se dirigía a sus interlocutores con un lenguaje vago, abstracto y etéreo, sino que les conquistaba partiendo justamente de la tierra, donde apoyaban sus pies para conducirlos de lo cotidiano, a la revelación del reino de los cielos. Se vuelve entonces significativa la escena evocada por Juan: «Algunos quisieron prenderlo, pero ninguno le echó mano. Los guardias volvieron a los principales sacerdotes y a los fariseos. Y ellos les preguntaron:)Por qué no lo trajiste? Los guardias respondieron: "Jamás hombre alguno habló como este hombre"» (7, 44-46).

12. Cristo camina por las calles de nuestras ciudades y se detiene ante el umbral de nuestras casas: «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo» (Ap 3, 20). La familia, encerrada en su hogar, con sus alegrías y sus dramas, es un espacio fundamental en el que debe entrar la Palabra de Dios. La Biblia está llena de pequeñas y grandes historias familiares y el Salmista imagina con vivacidad el cuadro sereno de un padre sentado a la mesa, rodeado de su esposa, como una vid fecunda, y de sus hijos, como «brotes de olivo» (Sal 128). Los primeros cristianos celebraban la liturgia en lo cotidiano de una casa, así como Israel confiaba a la familia la celebración de la Pascua (cf. Ex 12, 21-27). La Palabra de Dios se transmite de una generación a otra, por lo que los padres se convierten en «los primeros predicadores de la fe» (LG 11). El Salmista también recordaba que «lo que hemos oído y aprendido, lo que nuestros padres nos contaron, no queremos ocultarlo a nuestros hijos, lo

narraremos a la próxima generación: son las glorias del Señor y su poder, las maravillas que Él realizó; ... y podrán contarlas a sus propios hijos» (Sal 78, 3-4.6).

Cada casa deberá, pues, tener su Biblia y custodiarla de modo concreto y digno, leerla y rezar con ella, mientras que la familia deberá proponer formas y modelos de educación orante, catequística y didáctica sobre el uso de las Escrituras, para que «jóvenes y doncellas también, los viejos junto con los niños» (Sal 148, 12) escuchen, comprendan, alaben y vivan la Palabra de Dios. En especial, las nuevas generaciones, los niños, los jóvenes, tendrán que ser los destinatarios de una pedagogía apropiada y específica, que los conduzca a experimentar el atractivo de la figura de Cristo, abriendo la puerta de su inteligencia y su corazón, a través del encuentro y el testimonio auténtico del adulto, la influencia positiva de los amigos y la gran familia de la comunidad eclesial.

13. Jesús, en la parábola del sembrador, nos recuerda que existen terrenos áridos, pedregosos y sofocados por los abrojos (cf. Mt 13, 3-7). Quien entra en las calles del mundo descubre también los bajos fondos donde anidan sufrimientos y pobreza, humillaciones y opresiones, marginación y miserias, enfermedades físicas, psíquicas y soledades. A menudo, las piedras de las calles están ensangrentadas por guerras y violencias, en los centros de poder la corrupción se reúne con la injusticia. Se alza el grito de los perseguidos por la fidelidad a su conciencia y su fe. Algunos se ven arrollados por la crisis existencial o su alma se ve privada de un significado que dé sentido y valor a la vida misma. Como es «mera sombra el humano que pasa, sólo un soplo las riquezas que amontona» (Sal 39,7), muchos sienten cernirse sobre ellos también el silencio de Dios, su aparente ausencia e indiferencia: «)Hasta cuándo, Señor?)Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?» (Sal 13, 2). Y al final, se yergue ante todos el misterio de la muerte.

La Biblia, que propone precisamente una fe histórica y encarnada, representa incesantemente este inmenso grito de dolor que sube de la tierra hacia el cielo. Bastaría sólo con pensar en las páginas marcadas por la violencia y la opresión, en el grito áspero y continuado de Job, en las vehementes súplicas de los salmos, en la sutil crisis interior que recorre el alma del Eclesiastés, en las vigorosas denuncias proféticas contra las injusticias sociales. Además, se presenta sin atenuantes la condena del pecado radical, que aparece en todo su poder devastador desde los exordios de la humanidad en un texto fundamental del Génesis (c. 3). En efecto, el "misterio del pecado" está presente y actúa en la historia, pero es revelado por la Palabra de Dios que asegura en Cristo la victoria del bien sobre el mal.

Pero, sobre todo, en las Escrituras domina principalmente la figura de Cristo, que comienza su ministerio público precisamente con un anuncio de esperanza para los últimos de la tierra: «El Espíritu del Señor está sobre

mí; porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19). Sus manos tocan repetidamente cuerpos enfermos o infectados, sus palabras proclaman la justicia, infunden valor a los infelices, conceden el perdón a los pecadores. Al final, él mismo se acerca al nivel más bajo, «despojándose a sí mismo» de su gloria, «tomando la condición de esclavo, asumiendo la semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre ... se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (Flp 2, 7-8).

Así, siente miedo de morir («Padre, si es posible, (aparta de mí este cáliz!)), experimenta la soledad con el abandono y la traición de los amigos, penetra en la oscuridad del dolor físico más cruel con la crucifixión e incluso en las tinieblas del silencio del Padre («Dios mío, Dios mío,) por qué me has abandonado?») y llega al precipicio último de cada hombre, el de la muerte («dando un fuerte grito, expiró»). Verdaderamente, a él se puede aplicar la definición que Isaías reserva al Siervo del Señor: «varón de dolores y que conoce el sufrimiento» (cf. 53, 3).

Y aún así, también en ese momento extremo, no deja de ser el Hijo de Dios: en su solidaridad de amor y con el sacrificio de sí mismo siembra en el límite y en el mal de la humanidad una semilla de divinidad, o sea, un principio de liberación y de salvación; con su entrega a nosotros circunda de redención el dolor y la muerte, que él asumió y vivió, y abre también para nosotros la aurora de la resurrección. El cristiano tiene, pues, la misión de anunciar esta Palabra divina de esperanza, compartiéndola con los pobres y los que sufren, mediante el testimonio de su fe en el Reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, de amor y paz, mediante la cercanía amorosa que no juzga ni condena, sino que sostiene, ilumina, conforta y perdona, siguiendo las palabras de Cristo: «Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados, y yo les daré descanso» (Mt 11, 28).

14. Por los caminos del mundo la Palabra divina genera para nosotros, los cristianos, un encuentro intenso con el pueblo judío, al que estamos íntimamente unidos a través del reconocimiento común y el amor por las Escrituras del Antiguo Testamento, y porque de Israel «procede Cristo según la carne» (Rm 9, 5). Todas las sagradas páginas judías iluminan el misterio de Dios y del hombre, revelan tesoros de reflexión y de moral, trazan el largo itinerario de la historia de la salvación hasta su pleno cumplimiento, ilustran con vigor la encarnación de la Palabra divina en las vicisitudes humanas. Nos permiten comprender plenamente la figura de Cristo, quien había declarado «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento» (Mt 5, 17), son camino de diálogo con el pueblo elegido que ha recibido de Dios «la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto,

las promesas» (Rm 9, 4), y nos permiten enriquecer nuestra interpretación de las Sagradas Escrituras con los recursos fecundos de la tradición exegética judaica.

«Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis manos Asiria, y mi heredad Israel» (Is 19, 25). El Señor extiende, por lo tanto, el manto de protección de su bendición sobre todos los pueblos de la tierra, deseoso de que «todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1Tm 2, 4). También nosotros, los cristianos, por los caminos del mundo, estamos invitados - sin caer en el sincretismo que confunde y humilla la propia identidad espiritual - a entrar con respeto en diálogo con los hombres y mujeres de otras religiones, que escuchan y practican fielmente las indicaciones de sus libros sagrados, comenzando por el islamismo, que en su tradición acoge innumerables figuras, símbolos y temas bíblicos y nos ofrece el testimonio de una fe sincera en el Dios único, compasivo y misericordioso, Creador de todo el ser y Juez de la humanidad.

El cristiano encuentra, además, sintonías comunes con las grandes tradiciones religiosas de Oriente que nos enseñan en sus Escrituras el respeto a la vida, la contemplación, el silencio, la sencillez, la renuncia, como sucede en el budismo. O bien, como en el hinduismo, exaltan el sentido de lo sagrado, el sacrificio, la peregrinación, el ayuno, los símbolos sagrados. O, también, como en el confucionismo, enseñan la sabiduría y los valores familiares y sociales. También queremos prestar nuestra cordial atención a las religiones tradicionales, con sus valores espirituales expresados en los ritos y las culturas orales, y entablar con ellas un respetuoso diálogo; y con cuantos no creen en Dios, pero se esfuerzan por «respetar el derecho, amar la lealtad, y proceder humildemente» (Mi 6, 8), tenemos que trabajar por un mundo más justo y en paz, y ofrecer en diálogo nuestro genuino testimonio de la Palabra de Dios, que puede revelarles nuevos y más altos horizontes de verdad y de amor.

15. En su Carta a los artistas (1999), Juan Pablo II recordaba que «la Sagrada Escritura se ha convertido en una especie de inmenso vocabulario» (P. Claudel) y de «Atlas iconográfico» (M. Chagall) del que se han nutrido la cultura y el arte cristianos» (n. 5). Goethe estaba convencido de que el Evangelio fuera la «lengua materna de Europa». La Biblia, como se suele decir, es «el gran código» de la cultura universal: los artistas, idealmente, han impregnado sus pinceles en ese alfabeto teñido de historias, símbolos, figuras que son las páginas bíblicas; los músicos han tejido sus armonías alrededor de los textos sagrados, especialmente los salmos; los escritores durante siglos han retomado esas antiguas narraciones que se convertían en parábolas existenciales; los poetas se han planteado preguntas sobre los misterios del espíritu, el infinito, el mal, el amor, la muerte y la vida, recogiendo con frecuencia el clamor poético que animaba las páginas bíblicas; los pensadores, los hombres de ciencia y la misma sociedad a menudo tenían como punto de referencia, aunque fuera

por contraste, los conceptos espirituales y éticos (pensemos en el Decálogo) de la Palabra de Dios. Aun cuando la figura o la idea presente en las Escrituras se deformaba, se reconocía que era imprescindible y constitutiva de nuestra civilización.

Por esto, la Biblia - que también enseña la *via pulchritudinis*, es decir, el camino de la belleza para comprender y llegar a Dios («tocad para Dios con destreza!», nos invita el Sal 47, 8) - no sólo es necesaria para el creyente, sino para todos, para descubrir nuevamente los significados auténticos de las varias expresiones culturales y, sobre todo, para encontrar nuevamente nuestra identidad histórica, civil, humana y espiritual. En ella se encuentra la raíz de nuestra grandeza y mediante ella podemos presentarnos con un noble patrimonio a las demás civilizaciones y culturas, sin ningún complejo de inferioridad. Por lo tanto, todos deberían conocer y estudiar la Biblia, bajo este extraordinario perfil de belleza y fecundidad humana y cultural.

No obstante, la Palabra de Dios - para usar una significativa imagen paulina - «no está encadenada» (2Tm 2, 9) a una cultura; es más, aspira a atravesar las fronteras y, precisamente el Apóstol fue un artífice excepcional de inculturación del mensaje bíblico dentro de nuevas coordenadas culturales. Es lo que la Iglesia está llamada a hacer también hoy, mediante un proceso delicado pero necesario, que ha recibido un fuerte impulso del magisterio del Papa Benedicto XVI. Tiene que hacer que la Palabra de Dios penetre en la multiplicidad de las culturas y expresarla según sus lenguajes, sus concepciones, sus símbolos y sus tradiciones religiosas. Sin embargo, debe ser capaz de custodiar la sustancia de sus contenidos, vigilando y evitando el riesgo de degeneración.

La Iglesia tiene que hacer brillar los valores que la Palabra de Dios ofrece a otras culturas, de manera que puedan llegar a ser purificadas y fecundadas por ella. Como dijo Juan Pablo II al episcopado de Kenya durante su viaje a África en 1980, «la inculturación será realmente un reflejo de la encarnación del Verbo, cuando una cultura, transformada y regenerada por el Evangelio, produce en su propia tradición expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano».

CONCLUSIÓN

«La voz de cielo que yo había oído me habló otra vez y me dijo: "Toma el librito que está abierto en la mano del ángel ...". Y el ángel me dijo: "Toma, devóralo; te amargará las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel". Tomé el librito de la mano del ángel y lo devoré; y fue en mi boca dulce como la miel; pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas» (Ap 10, 8-11).

Hermanos y hermanas de todo el mundo, acojamos también nosotros esta invitación; acerquémonos a la mesa de la Palabra de Dios, para alimentarnos y vivir «no sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor»

(Dt 8, 3; Mt 4, 4). La Sagrada Escritura - como afirmaba una gran figura de la cultura cristiana - «tiene pasajes adecuados para consolar todas las condiciones humanas y pasajes adecuados para atemorizar en todas las condiciones» (B. Pascal, Pensieri, n. 532 ed. Brunshvicg).

La Palabra de Dios, en efecto, es «más dulce que la miel, más que el jugo de panales» (Sal 19, 11), es «antorcha para mis pasos, luz para mi sendero» (Sal 119, 105), pero también «como el fuego y como un martillo que golpea la peña» (Jr 23, 29). Es como una lluvia que empapa la tierra, la fecunda y la hace germinar, haciendo florecer de este modo también la aridez de nuestros desiertos espirituales (cf. Is 55, 10-11). Pero también es «viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón» (Hb 4, 12).

Nuestra mirada se dirige con afecto a todos los estudiosos, a los catequistas y otros servidores de la Palabra de Dios para expresarles nuestra gratitud más intensa y cordial por su precioso e importante ministerio. Nos dirigimos también a nuestros hermanos y hermanas perseguidos o asesinados a causa de la Palabra de Dios y el testimonio que dan al Señor Jesús (cf. Ap 6, 9): como testigos y mártires nos cuentan Ala fuerza de la palabra (Rm 1, 16), origen de su fe, su esperanza y su amor por Dios y por los hombres.

Hagamos ahora silencio para escuchar con eficacia la Palabra del Señor y mantengamos el silencio luego de la escucha porque seguirá habitando, viviendo en nosotros y hablándonos. Hagámosla resonar al principio de nuestro día, para que Dios tenga la primera palabra y dejémosla que resuene dentro de nosotros por la noche, para que la última palabra sea de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, "Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. (La gracia con todos vosotros!" (Tt 3, 15).

Nombramientos

Monseñor Jesús Esteban Catalá Ibáñez, ha sido nombrado por Su Santidad, Obispo de Málaga (España).

Monseñor Jorge Rubén Lugones, ha sido nombrado por Su Santidad Obispo de Lomas de Zamora (Argentina).

El sacerdote Laurent Chu Van Minh, ha sido nombrado por Su Santidad Obispo Auxiliar de Hanoi (Vietnam).

El sacerdote Pierre Nguyen Van Kham, ha sido nombrado por Su Santidad Obispo Auxiliar de Hochiminh Ville (Vietnam).

El sacerdote Marc Aillet, ha sido nombrado por Su Santidad Obispo de Bayonne (Francia).

Monseñor John M. Quinn ha sido nombrado por Su Santidad Obispo coadjutor de Winona (Estados Unidos).

sacerdote Joseph Anthony Toal ha sido nombrado por Su Santidad Obispo de Argyll and the Isles (Escocia).

Monseñor Thomas Matthew Burns ha sido nombrado por Su Santidad Obispo de Menevia (Gales)

Monseñor Francisco Antonio Nieto Súa ha sido nombrado por Su Santidad obispo auxiliar de la arquidiócesis de Bogotá (Colombia).

Agenda del Cardenal Arzobispo

Octubre de 2008

- 1** 10.30 Preside Eucaristía Inauguración de Curso del CET. Capilla del Seminario.
19.00 Preside Eucaristía Inauguración de Curso de la Escuela de Teología para Seglares, Profesores de Religión y Catequistas, e Instituto de Liturgia. Iglesia del Divino Salvador.
- 2** Mañana Preside Eucaristía con motivo de la fiesta del Patrono de la Policía Nacional en la Iglesia del Santo Ángel.
12.00 Preside Reunión del Consejo Episcopal.
- 3** 20.30 Preside Eucaristía Colegio de Veterinarios, Capilla Real.
- 4** Mañana Preside Eucaristía Inauguración de la nueva Capilla Oratorio de San Francisco en el Palacio Arzobispal.
19.00 Preside Eucaristía de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y San Francisco de Asís de Huelva.
- 5** 10.30 Alocución en el Encuentro de la Asamblea Regional de Renovación Carismática, en el Hotel Alcora.
12.00 Preside Eucaristía en el Día Diocesano de Apostolado del Mar, en Alcolea del Río.
20.00 Preside Eucaristía y Confirmaciones en La Roda de Andalucía.

- 6** 10.30 Alocución en la Visita organizada de Discapacitados a la S.I. Catedral.
Tarde Preside ULTREYA.
- 7** Mañana Asiste a la Entrega de la Bandera de la Guardia Civil en el Acuartelamiento de Eritaña.
19.00 Preside la Eucaristía en el 400 aniversario del Convento de Nuestra Señora del Rosario de Arahal.
- 8** 11.00 Preside Eucaristía de la Asociación de Amas de Casa en su Encuentro anual. Tiene lugar en la Parroquia de Nuestra Señora de las Virtudes de Puebla de Cazalla.
18.30 Preside la Inauguración del Centro Social de la Hermandad de la Esperanza de Triana.
- 9** 12.00 Preside Reunión del Consejo Episcopal.
19.00 Inauguración oficial de la Remodelación de la Fundación CARRERE.
- 10** Mañana Viaja a ROMA.
- 11** ROMA.
- 12** Mañana ROMA. Preside la Eucaristía en la Iglesia de Montserrat de los Españoles, de la cual es titular, con motivo de la celebración de la Fiesta Nacional en el Día de Nuestra Señora del Pilar. Asiste a ella la Colonia Española que está en Roma.
- 13** ROMA
- 14** Tarde Viaja a VALLADOLID.
- 15** 11.00 Pronuncia Conferencia sobre "Religiosidad Popular" en Valladolid, en el marco del Congreso Internacional sobre Religiosidad Popular.
18.00 Preside la Eucaristía en VILLEXMIR, pueblo natal del Beato Florencio Asensio, Obispo-Mártir de Barbastro.
- 16** 12.00 Preside Reunión del Consejo Episcopal.
18.00 Preside Eucaristía de la Promoción Médica 1954-1961 de la Facultad de Medicina de Valladolid. En la Capilla Real.
- 17** Mañana Visita Colegio en el mes de las Misiones para sensibilizar sobre el tema misionero.
17.00 Preside Eucaristía y Profesión solemne de tres Hermanas Mercedarias Descalzas de Osuna.
20.30 Inauguración-Presentación de la página web de la Delegación de Hermandades y Cofradías de Sevilla.

- 18** 09.00 Envío de Peregrinos de Pastoral Juvenil, Capilla Real.
10.30 Preside inauguración de la Asamblea de zona de la Vicaría Este, en Los Palacios.
12.30 Capítulo de la Orden de Malta en el Convento de Santa Isabel.
18.00 Preside la Eucaristía de clausura de la Marcha de Jóvenes al Monasterio de Loreto en Espartinas. En dicha celebración se inaugurará el nuevo Curso del Instituto de Jóvenes Cofades.
20.30 Preside la Función Principal de la Patrona de la Real Maestranza de Caballería, Nuestra Señora del Rosario.
- 19** 06.00 Preside la Eucaristía de la Romería de Nuestra Señora de Valme, en la Parroquia de Santa María Magdalena de Dos Hermanas.
12.00 Preside Eucaristía y Confirmaciones en la Parroquia de Santa María Madre de Dios de San José de la Rinconada.
Tarde Se desplaza a LA LÍNEA DE LA CONCEPCIÓN para presidir la Eucaristía en el L aniversario del Colegio Salesiano.
- 20** Mañana Reunión de los Obispos del Sur.
- 21** Reunión de los Obispos del Sur, VII Encuentro Obispos - Superiores Mayores.
- 22** Mañana Reservado privado.
19.00 Preside la Inauguración del nuevo Curso de CEU-San Pablo, Universidad Fernando III, Bormujos..
- 23** 12.00 Preside la Reunión conjunta del Consejo Episcopal y los Superiores de Vida Consagrada.
19.00 Confirmaciones del Colegio Highland de los Legionarios de Cristo, en la Parroquia de Montequinto.
- 24** 11.00 Inauguración del Proyecto de Inmigrantes de Cáritas Diocesana.
20.00 Conferencia en Palma del Río, con el título "La huella de Santa Clara en Palma del Río".
- 25** Mañana Viaja a MEDINA DE RIOSECO (Valladolid) para presidir Eucaristía-Sacramento de D. José Ángel Amigo.
- 26** 12.30 Preside Eucaristía con Lectura del Decreto del Título de Basílica de María Auxiliadora, Iglesia de la Santísima Trinidad.
17.30 Preside Eucaristía Inauguración del Año Paulino, en la Parroquia de San Pablo de Aznalcázar.
- 27** 14.00 Imparte conferencia en el Foro DOÑANA.
19.00 Preside Eucaristía y Confirmaciones en Casariche.

- 28** 17.30 Reunión Comisión HOAC
Tarde Preside la entrega de premios "Lux et Veritas"
- 29** Mañana Recibe audiencias.
18.00 Visita mensual al Seminario y posterior celebración de la Eucaristía con los Hermanos Mayores de las Hermandades que colaboran en el sostenimiento de becas para seminaristas.
- 30** 10.30 Oración con los niños de Camboya en la Catedral.
12.00 Asiste en la Universidad de Sevilla a la Conferencia que imparte el Cardenal de Barcelona Luís Martínez Sistach.
Tarde Clausura Aula San Isidoro en la Catedral de Sevilla.
- 31** Tarde Acude a la invitación de la Hermandad del Cristo de la Expiración de JEREZ DE LA FRONTERA.

FE DE ERRATAS:

En el BOAS Agosto-Septiembre 2008 (pág. 408) donde dice "en vigor de las facultades...." debe decir " en virtud de las facultades".